

Madrid 1º de marzo de 1958

Sr. Don José Ferrater Mora  
Princeton, New Jersey

Distinguido amigo:

Efectivamente, las iniciales a que usted alude en su carta del 21 de febrero son las de mi nombre. No tiene usted nada que agradecerme y soy yo quien le agradece la ocasión de poder escribir una reseña crítica sin esfuerzo y sin tener que imponerme ninguna violencia.

Por lo demás estoy en deuda con usted por la atención de que me ha hecho objeto al citarme. No necesito decirle cuánto me satisface, y me alegro de poder decirselo ahora. Estimo más el hecho porque carezco, por completo, de todo sentido de la "publicidad", aun en la forma más lícita o común entre personas que escriben para el público. Sospecho que, incluso, soy "antiexixista", como dicen en América del Sur, por pereza, por pudor, por torpeza natural. Además -la verdad pura- estoy muy lejos de sentirme satisfecho por las cosas que hice. No tienen realmente importancia aun cuando suman ya un buen montón de papel. Me contento con no tener que vergonzarme demasiado. Lo que me gustaría realmente hacer, no lo hago, lo voy dejando por escrupulo de errar. Tal es la causa, en el fondo, de que me ocupe de esos temas sociológicos, casi como un entretenimiento. Pero ya estoy cansado y hace tiempo que no escribo sobre esas cosas (después de Los mundos enemigos). Quisiera hacer, primero, un libro sobre España, pero extrañas inhibiciones y el deseo de que se publique aquí (me parece que habré de renunciar en vista de que la situación se prolonga con su censura y demás) me inducen a dar largas. Después haría algo con lo que estoy muy encariñado y eso ya podría llamarse filosófico "o así", como dicen los vizcaínos. Pero, de momento, estoy dedicado a una tarea económica en dos sentidos: porque me da el dinero indispensable para vivir y porque se trata, efectivamente, de economía, trabajos sobre la economía española (yo era, antes de la guerra, Técnico comercial del Estado, de donde salen los agregados comerciales a las embajadas) y ahora me han metido de algo de eso, aunque en el campo teórico, si bien con vistas a problemas inmediatos, al servicio del sector privado. Desde hace más de medio año esta tarea me está tragando y, con gran sorpresa mía, me apasiona también. Hay tanto que hacer y decir aquí en ese campo! Pero al mismo tiempo me parece como si esto fuera una diversión, un modo de distraerse de algo aun más serio, aunque sea una diversión nada fácil. Le digo todo esto para disculparme a mí mismo. Temo que mis proyectos literarios se vayan aplazando por falta de vagar, de soledad, de ocasiones para meditar, y porque uno no tiene sino una cabeza y las cosas que solicitan la atención son demasiadas. Pero -esto es lo peor- quizá no se pierda nada.

~~Perdone~~

~~Perdone~~ el exceso de esta carta un poco fuera de tono, y reciba la sincera admiración de su buen amigo

Alvaro Fernández Suárez

6-VI-58